Desde las montañas de Aratoca hasta Morrorico, dos líderes siembran raíces y construyen comunidad. David Carvajal y Edgar Moisés encarnan un liderazgo que florece desde el territorio, la empatía y la acción colectiva.

Lideremos
Un propósito para Santander

David Carvajal Guerrero

# Liderazgo con raíz y alas

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

En el barrio Miramar, al norte de Bucaramanga, donde hoy se alza la estación de Metrolínea Norte, alguna vez hubo un bosque. Allí, entre mamones, mangos y mandarinas, un niño jugaba cada tarde después de la escuela. David Carvajal Guerrero no sabía entonces que aquellos árboles, los que trepaba, escuchaba y observaba, sembrarían en él una vocación que hoy da frutos en las montañas de Santander: proteger la vida desde la raíz.

**"Sembrar un árbol es cuidar la vida. Esa es la semilla que quiero dejar", asegura David Carvajal Guerrero.**

"Ese bosque en Miramar fue mi primera escuela. Allí aprendí a escuchar el canto de las aves y a ver cómo florecían los árboles", recuerda David Carvajal. Su conexión con la naturaleza se forjó en la infancia, pero también en la herencia de sus abuelos campesinos de Suratá. "Lo que hago hoy es un homenaje a ellos".

Aunque el sueño de Sembremos venía germinando desde hace años, fue en 2024 –tras los incendios forestales en Bucaramanga– cuando encontró su impulso definitivo. "Sentí que necesitábamos algo más estructurado, una acción concreta para restaurar lo que el fuego estaba destruyendo".

Así nació Sembremos, una plataforma ecológica y educativa que hoy cuenta con viveros en Vijagual y en la vereda San Pedro, en Aratoca. Allí David tuvo un encuentro decisivo: una Ceiba barrigona de más de 200 años. "Era una sobreviviente. Estaba dando semillas y supe que debía ayudar a protegerla y multiplicarla".

Desde entonces, lidera la conservación de esta especie en peligro, junto con la comunidad y de la mano de Don Manuel Antonio Niño, líder natural de la vereda. "Él me llamó, recolectamos las semillas juntos, armamos el vivero. Su familia ha sido clave en este proceso".

David Carvajal Guerrero estudia Tecnología Ambiental en las Unidades Tecnológicas de Santander y ha complementado su camino con seminarios en ventas, comercialización y modelo Canvas. Esa mezcla entre lo técnico y lo ambiental le permitió estructurar Sembremos con visión estratégica. "El modelo Canvas me ha ayudado muchísimo. Aunque es para negocios, lo adapté a la siembra y al ecoturismo", cuenta. Así nació la ruta San Pedro Chicamocha, una experiencia que mezcla ceibas, fique, memoria y territorio.

Conectar con públicos no ambientales ha sido su reto. Por eso suma arte y cultura. "Antes actuaba con el corazón; ahora quiero hacerlo con argumentos".

Su paso por el programa Lideremos reforzó su liderazgo emocional y pedagógico. Desde entonces, ha organizado seminarios de formación ambiental y busca multiplicar el mensaje. "Porque cuidar un árbol es cuidar la vida, y ese mensaje hay que expandirlo".

David cree que sin comunidad no hay restauración. Por eso siembra ceibas y conciencia con niños en San Pedro: "El amor por el bosque deja semillas en el corazón".

David sueña con que Sembremos sea una ONG que una ciencia, educación y comunidad. "El corazón de los proyectos debe ser la gente", dice. Y a quien quiera empezar, le aconseja: "Arranque solo. Siembre la primera semilla. Lo demás llega después".

Suministrada / VANGUARDIA

Edgar Moisés Conde

# Transformación colectiva

PAOLA ESTEBAN C.
besteban@vanguardia.com

En una visita a Morrorico, durante una sesión como edil, Edgar Moisés Conde vivió una escena que lo marcó para siempre. Dos adultos mayores dormían sobre montones de reciclaje. La casita que los cobijaba se había venido abajo y nadie, en mucho tiempo, había hecho nada. "Se me salieron las lágrimas", recuerda. "La gente se acostumbra a ver el dolor ajeno y lo normaliza. Yo no podía quedarme quieto".

> "Cuando uno deja el ego a un lado y se une con otros, las cosas empiezan a cambiar. Es dignidad compartida."

De esa indignación nació una certeza: no podía hacerlo solo. Edgar reunió a otros líderes que también querían cambiar realidades. Así nació la Fundación Fuerza Social, un grupo de once personas comprometidas con transformar la Comuna 14 y trabajar con adultos mayores y niños en situación de discapacidad. Gracias a ese trabajo colectivo, el 7 de agosto entregarán una nueva casa a los dos adultos mayores. "No es solo una vivienda. Es dignidad. Es comunidad", afirma.

Edgar Moisés no se formó entre escritorios, sino entre el campo, el ejército y la comunidad. Hijo de campesinos, entendió desde joven el valor del esfuerzo. Tras salir del servicio militar intentó volver al campo, pero la falta de oportunidades lo llevó a buscar trabajo en la ciudad. Así llegó a ser guarda de seguridad, un oficio que pronto dejó de ser solo un empleo: "Era cuidar, proteger. Me permitió conocer a todo tipo de personas y entender sus realidades".

En su tiempo libre empezó a involucrarse en procesos comunitarios, guiado por el deseo de aportar sin esperar nada a cambio. Más adelante ingresó a la Unab, donde fue reconocido por su trabajo en territorio. "Llegué como vigilante, pero ya tenía un camino recorrido", dice. Gracias a eso fue seleccionado por Lideremos, programa que hoy fortalece su liderazgo. "Cada clase me enriquece, me inspira, me conecta con otros que también quieren transformar".

Edgar lo sabe: la Comuna 14 aún carga con el estigma de la violencia. "Apenas uno dice 'Comuna 14', ya te miran distinto. Como si acá no hubiera nada bueno. Pero eso no es así", afirma. Para cambiar esa percepción, ha impulsado ferias de emprendimiento que visibilizan el talento local, desde manualidades hasta desayunos caseros. "Aquí hay vida, esfuerzo, belleza. Solo falta que nos vean".

También apoya semilleros deportivos que ya han dado frutos: una niña corrió en bicicleta en Bulgaria y hay campeones nacionales en lucha libre. "Solo necesitaban que alguien creyera en ellos. Eso es liderazgo: sembrar para que otros brillen".

Para él, la transformación viene del trabajo colectivo. "El liderazgo individual ya está mandado a recoger. Lo que cambia a las comunidades es la unión". Aunque trabaja como guarda de seguridad, separa tiempo para su familia y para servir. "Si todos actuáramos desde la empatía y la fe, este país sería otro".

Su gran sueño es hacer de la comuna un destino turístico: mostrar sus miradores, su comida, su arte. "Todos ganan si la comunidad se activa".

Suministrada / VANGUARDIA